

Estamos ante una rigurosa visión del arte contemporáneo, rigurosa y, a la vez, responsable. Cirlot ha llenado con ella el vacío de la ausencia de una obra que recopilara todos los avances estéticos de nuestro tiempo, poniéndolos al día. Es la suya una completa visión del alma contemporánea que se manifiesta en la plástica representativa, y va desde la disgregación de la luz y el color —impresionismo— hasta la evaluación de la materia como base única para una decidida justificación del hombre actual.

No se limita en la misma a patentizar unos hechos, a catalogar un número determinado de escuelas, sino que trata de alcanzar «el origen universal» de las tendencias de esta extraordinaria aventura que es todo el arte de nuestro siglo XX.

Cirlot, temperamento inquieto, incansable en la búsqueda de todos los valores actuales, poeta y profundo conocedor del arte, es entre nosotros uno de los hombres más representativos, para quién el origen de toda razón de nuestro tiempo es un extremo sagrado que hay que alcanzar, para lograr una conciencia nueva, al margen de todo prejuicio que hiera el espíritu de renovación y evolución.

«Arte Contemporáneo» es una obra que llega a las consecuencias plásticas y estéticas a través de lo cultural, estilístico y quizá diríamos de lo fenoménico del hombre, que en cada realidad creadora responde siempre a un coeficiente estético determinado.

La obra lleva una dedicatoria «Al Dr. Herbert Kunt». Kunt, autor de «Arte rupestre en Europa», supo dar una interpretación de la prehistoria que escapa a la fría catalogación de hallazgos en épocas y períodos determinados, haciendo revivir su arte, y presentándonos sus problemas estéticos no como un hecho exótico en la vida humana, sino como un hecho cuya proyección trasciende hacia una visión total de la cultura europea. Cirlot dice en la introducción de su obra: «El arte nuevo es obra del momento en que, al influjo del primitivismo africano sucede la sugestión de la prehistoria, cual advertimos en algunas obras de Hans Arp, Miró e incluso Matisse mientras esta línea de estilo es corregida por la física moderna». Esta afirmación valdría por sí misma para justificar lo que llevamos dicho de la

personalidad de Cirlot. Verdaderamente el arte de nuestro tiempo, mejor diríamos el arte de «hoy», se ha disociado del influjo primitivista africano, cuya característica principal fué, y es, el «estatismo», y entronca con las figuraciones abstractizantes de sobrevaloración impensada de la materia del período neolítico, cuya característica fué «la dinámica hacia delante», la evolución en pos del futuro del tiempo como manifestación, plástica, cuyo valor fundamental es la continuidad renovadora.

En la introducción Cirlot nos habla de la teoría de «las constantes artísticas» definida por Wolfflin. La misma consiste en un reencontrarse en el tiempo de tendencias de signo y circunstancia común en su fondo, aunque diferentes en su forma. A continuación expone el problema de las «analogías formales», consecuencia de la anterior teoría, analogías entre obras artísticas del presente y creaciones primitivas, arcaicas o prehistóricas.

Divide la obra en dos partes. Pintura y Escultura. La pintura va desde el impresionismo hasta el «arte otro», informalismo o arte de proyección. La escultura desde Rodin, Maillol y Hugué hasta la escultura informalista de Clara Falkenstein, Etienne Martin, Fontana etc. A dicho estudio sigue una valiosa cronología del arte contemporáneo, y una parte comparativa de cotejos debidos a Ludwig Goldscheider en *Towards Modern Art* y a Carola Giedion Welker en *Contemporary Sculpture*. Destacan de estos cotejos unó, entre un grabado céltico irlandés y «Noche estrellada» de Vicent de Van Goch, ejemplo de proceso seguido para alcanzar una abstracción rítmica lineal. Unas pinturas rupestres de Aldeaquemada (Jaen) con obras de Arp y Miró, entre otros, donde queda constancia incluso de la textura donde se desarrolla el trazado o esquema de valoración infinita de la línea. La obra profusamente ilustrada con planchas en color y en negro completa de esta forma su extraordinario interés como documento de la plástica de nuestro tiempo, de nuestro tiempo y de «hoy», más allá del concepto ambiguo que intenta definir «nuestro tiempo».

La visión del autor del hombre creador y no del hombre integrador de escuelas hace de «Arte Contemporáneo» una obra que, estudiando la estética colectiva del siglo XX, ve en el hombre el eje individual del mismo, cuya proyección se pierde en un incierto infinito, precisamente, por la infinidad de maneras, de desarrollos y de circunstancias que éste es capaz de aprehender en su curso vital.

Cirlot nos presenta al hombre creador, «el origen universal de las tendencias creadoras del mismo», la rúbrica de su estética y la intensidad necesaria e ineluctable de su ética en evolución constante y de rito, y cuyo motor principal no puede ser otro que el esfuerzo intenso e integrador ante sí mismo. Así vemos unas visiones clarísimas de Braque, Miró, Orozco, Rivera, Chirico, Dalí, Picasso, Kandinsky, Malevitch, Klee etc., solo para citar unos nombres.

El arte actual es sólo conocido de quienes lo crean, de quienes viven de él, de quienes se interesan por él, como un valor de tiempo al que es necesario, una necesidad dramática, conocer. Pero el triunfo del mismo no está en ser reconocido allí donde es necesario, sino en hacerlo llegar en grandes exposiciones al gran público, dándole ocasión de que comprenda que el mismo es algo más que una pirueta individual, es una necesidad de conocimiento colectivo. El arte de «ahora», el arte de «hoy» debe ser «magnífico». No es un arte de minorías, sino que es un arte ancho, un arte de valores individuales que cada cual debe sentir de por sí. Hoy el artista se justifica ante sí y ante el hombre de forma verdadera, de la misma manera que el artista prehistórico se justificaba ante sus creencias.

El artista crea de dentro hacia fuera. El hombre ha sido ya largamente descubierto de una forma inenarrable.

Esperemos que la obra de Cirlot tenga entre nosotros el eco que merece. Sería una manera de interesar al hombre de la calle en este arte del que todos, más o menos, aunque no queramos creerlo somos directamente responsables, responsables de su nacimiento histórico y como afirmación de unos valores de tiempo determinados.

Luis Bosch C.